

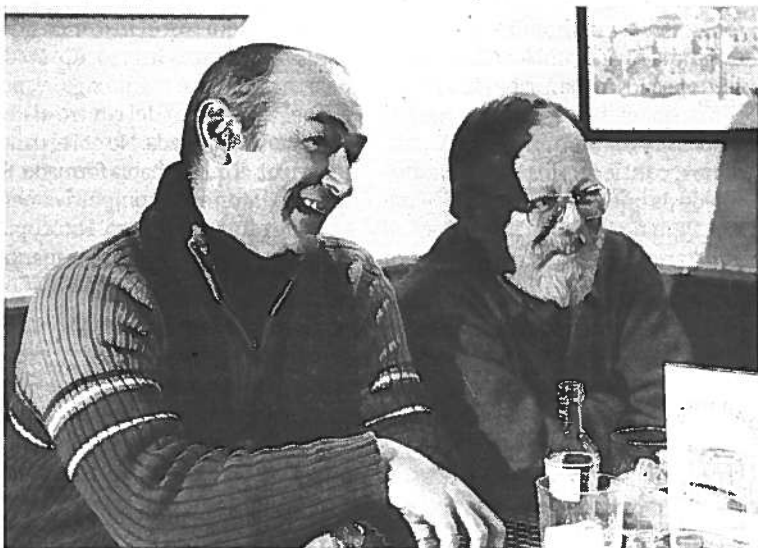
Antonio Gallegos y Rafael Moreno (drcha.). :: G. M.



El profesor Mariano Maresca. :: G. M.



Juan Mesas (izda.) y Enrique Moratalla. :: GONZÁLEZ MOLERO



Sánchez-Montes, en primer plano, y Maresca. :: G. M.

da Gallegos. Él lo conoció en un concurso de cante en el Realejo, un barrio que encandilaba al artista, al igual que la Cuesta de Gómez, por donde ascendió por última vez, a petición de la viuda, el coche fúnebre del Picasso del flamenco.

Gallegos y Morente volverían a cruzarse en una Semana Santa del año 1970. Desde entonces: «Una de las experiencias más significativas que viví con él fue una noche, después de una actuación en Alhama de Granada. Sería en el año 1980, quizás 1984, después de un festival de teatro. Yo conducía y me hizo parar el coche. Había oído a través de la ventana de un bar cantar a un pastor... y allí estuvimos hasta las nueve de la mañana... Enrique aprendiendo y preguntándole cosas al pastor», ilustra el vicepresidente de la Peña La Platería.

Moratalla se pone grave y sentencia: «A Enrique lo machacaron durante muchos años por innovador». Maresca recoge el guante: «Él, como muy bien escribió el otro día José Mercé, las pasó canallas en sus inicios y quisieron hundirlo muchos de los que hoy lo alaban. Aún así, nunca hablaba mal de nadie». Se ríe Juan Mesas: «Una vez que bajó de Madrid, cuando aún éramos muy jóvenes, me lo encontré por la calle. Me soltó: 'Juan, creo que andas por ahí rajando de mí'. ¿Yo?'. Me quedé muy cortado porque precisamente yo era de los primeros que lo defendía. 'Anda, hombre...', me cogió Mo-

rente del hombro con mucho cariño. Entonces supe que me estaba diciendo lo contrario».

Se hace un silencio y algunos mueven la cabeza. Alguien recuerda aquello de 'Peñólogos y flamencólicos', una expresión que acuñó el maestro, que disfrutaba cantando ante poca gente, a pesar de haber actuado en los mejores escenarios del

planeta. Mucha sorna. Pero también lloraba ese hombre con chispa, aceptablemente feliz, cuya muerte, desde el punto de vista médico, está aún por esclarecer. «Yo lo vi llorar con Riqueni y Ochando tocando la guitarra», ilustra Mesas. «Al igual que su madre Encarnación, a quien él adoraba, Enrique era muy fino y tenía gran inteligencia y sensibilidad,

## LAS FRASES

**Mariano Maresca**  
Profesor de Filosofía

«Era como un joven sin reloj. A Enrique le gustaba ser libre»

«Él, como muy bien dijo José Mercé, las pasó canallas en sus inicios»

**Antonio Gallegos**  
Vicepresidente de La Platería

«Al igual que su madre Encarnación, a quien él adoraba, era muy fino»

«Un día en Alhama estuvimos hasta las nueve de la mañana oyendo cantar a un pastor»

**Rafael Moreno**  
Guitarrero

«A veces pienso que se ha ido a tomarse una copa con otra gente»

«Mi mujer me decía que no quería mirarlo a los ojos porque parecía adivinarle el pensamiento»

**Juan Mesas**  
Representante flamenco

«Yo lo vi llorar con Riqueni y Ochando tocando la guitarra»

«Era inagotable en el estudio, se podría pasar trabajando 14 horas»

**Enrique Moratalla**  
Cantautor

«Tenía todo un universo creador en la cabeza»

«Él solía emplear mucho la frase: 'Estamos vivos de milagro'»

**José Sánchez-Montes**  
Realizador

«Aprendí a que había que leerlo entre líneas y saber interpretarlo»

«Antes de conocer a Pat Metheny estuvo un mes aprendiendo inglés»

taor granadino empezó a beber tarde, a los «27 ó 28 años». «Sí, pero también era inagotable en el estudio de grabación, donde se podía pasar trabajando 14 horas seguidas sin descanso», añade. «Vivió seis vidas. Nosotros no podríamos. Él fue muy vivencial», sentencia Moreno.

En defensa de ese creador prometidísimo con el flamenco sale el cineasta José Sánchez-Montes, director de 'Morente sueña la Alhambra'. De los presentes, el último en conocerle. Fue en el año 1986, cuando el Ronco del Albaicín tocó a la puerta de su productora Ático 7 para proponerle una de las producciones audiovisuales que emprendió. «Yo me puse nervioso cuando lo vi», reconoce el realizador. «Yo iba con él», apostilla Mesas. «Con el trato y los años, aprendí a que había que leer entre líneas lo que decía y saber interpretarlo», hace balance Sánchez-Montes.

Un mes antes del rodaje del documental que narra su relación con la Alhambra, Morente, a los 63 años, se dedicó a recibir concienzudamente clases de inglés para poder hablar y entenderse con el guitarrista de jazz Pat Metheny. El estadounidense tuvo una participación estelar en la cinta interpretando 'Generalife', de María Zambrano, en los jardines alhambrenos.

Ese entusiasmo era extensible a lo que sentía por la familia que ha creado. «Ha sido un padre espléndido. Adoraba a Estrella, Soleá y Enrique», quiere dejar claro Enrique Moratalla. «Y Aurora, su mujer, ha sido un pilar fundamental para su carrera», matiza Mesas. Enrique Morente, sin embargo, pasó una infancia dura a raíz de la separación de sus padres en un contexto de postguerra y la posterior partida con su madre y sus hermanos a Madrid, donde llegaron para ganarse la vida. En la capital de España fue donde conoció a su ya viuda, la bailaora gitana Aurora Carbonell.

Mientras que Maresca se emociona evocando una actuación a capella del maestro —que a su vez veneraba a Chacón— en el Palacio de Carlos V, sale a relucir el ateísmo de Morente y su compromiso con la Semana Santa granadina, de la que era un gran admirador, como de Leonard Cohen o de Sonic Youth. «Era así, también le gustaba llevar la contraria y ser libre. Era como un joven sin reloj», evoca el profesor de filosofía.

Toca despedirse. A ninguno de los presentes le da la gana de mencionar ni un solo defecto de su amigo. En la reunión deberían estar también el guitarrero Manuel Díaz, Antonio Sánchez, Felipe Martín Chica o José Antonio Soler, del círculo íntimo del cantautor. Pero por distintas razones no ha podido ser.

Eran las cinco de la tarde cuando empezó la charla, la misma hora en que murió el torero Ignacio Sánchez Mejías, llorado por Lorca y cantado por Morente. Ahora son las siete y media. Se hace el silencio: nadie cree que Enrique se haya marchado víctima del cáncer. Ha pasado algo más... Pero los contertulios exigen cambiar de tercio.

La tertulia, en vídeo, en [ideal.es](http://ideal.es)

redondea Gallegos. Incluso en sus interminables juergas y en su ajetreadísima vida nocturna, el maestro no paraba de cavilar y desarrollar una suerte de trabajo que luego llevaba a su exquisita discografía y carrera. «Parece ser que una vez Camarón le pidió de rodillas que terminasen por favor de marcha», exagera Mesas, que recalca que el can-